

## Nuestros amigos, los caballos

Si bien los insucesos excepcionales ocurridos en las jineteadas del Parque Roosevelt provocaron algunas reacciones desmesuradas, al punto que se propone suspender y hasta erradicar las mismas, es buena cosa que quienes estamos vinculados a deportes o espectáculos que involucran la participación de animales, estemos atentos a los acontecimientos.

En primer lugar para poner el énfasis en un tema que, increíblemente, ha estado ajeno a los reclamos de turno, como es el de cuidar la salud de los hombres y mujeres que participan en estas actividades.

Es muy importante desde ya erradicar el mal trato animal, pero nadie duda, ni siquiera las propias organizaciones, que primero está proteger y darle las mayores garantías posibles a quienes forman parte importante de la actividad como primeros protagonistas. Entre otras cosas porque con esa forma de proceder, con esos cuidados a adoptar, se está protegiendo también la salud animal.

De allí que afirmemos que en el Turf, desde la reinauguración del Hipódromo de Maroñas, se ha avanzado a paso firme en ese rumbo. Los controles rutinarios en la salud de los jinetes, los exámenes extraordinarios para controlar la ingesta de alcohol o el consumo de drogas, las inspecciones con el propósito de detectar el eventual uso de estimulantes prohibidos como la famosa "pila". La presencia permanente de ambulancia, médicos y paramédicos mientras hay actividad en las pistas tanto en los ensayos como los días de carrera, son algunos ejemplos contundentes de la política seria con que las autoridades controlan la acción.

Desde luego, nunca vamos a estar libres de la ocurrencia de un accidente. Pero que se van adoptando todos los instrumentos necesarios para evitarlos, no hay duda. Asumamos que todo deporte, ya participen exclusivamente personas, o estén involucrados animales, conllevan riesgos importantes. El automovilismo, el box, la equitación, la caza, son ejemplos muy claros. Pero también en el fútbol, en el surf, en el rugby, hemos tenido accidentes trágicos muchos de ellos, las más de las veces imprevisibles.

¡Quien iba a decir que Schumacher, uno de los más grandes pilotos de fórmula 1 de la historia del automovilismo, iba a terminar parapléjico como consecuencia de un accidente en circunstancias en que practicaba sky en la nieve!

Vale decir que dentro de determinados límites, por cierto no definitivos porque siempre se puede ir incorporando garantías, las cosas en el Turf Nacional se hacen con seriedad y responsabilidad.

Respecto a las organizaciones protectoras de animales, que con buena prédica y mucha dedicación combaten el mal trato animal, es del caso prestarles la mejor atención, escuchar sus propuestas pues siempre hay algo más que se puede hacer.

Y especialmente mantenerlas informadas de lo que ya se ha hecho. De todos los aspectos sanitarios previos a la presentación de un equino a competir, tanto en la atención que se les brinda en los Stud, como la enorme incidencia que tiene en toda la actividad la Dirección de los Servicios Veterinarios de Maroñas y de los demás hipódromos.

La existencia de un marco muy contundente de medicación autorizada y no autorizada, el examen veterinario oficial con la facultad de eliminar a un equino de una competencia, los exámenes de sangre y orina que se practican después de cada carrera, la suspensión de caballos por bajo rendimiento o por causas sanitarios, son otros ejemplos importantes.

También es bueno que se sepa que hay un estudio permanente, con cámaras ubicadas en distintas posiciones fundamentales, para conocer a fondo el desarrollo de cada competencia y sancionar, como se sanciona semana a semana, a quienes realizan determinadas maniobras o cambios de línea que pueden perjudicar a sus oponentes. De la misma forma en que en más de una oportunidad se ha suspendido a Jockeys por un uso excesivo, exagerado, de la fusta.

A nosotros, a todos aquellos que estamos involucrados en el Turf, seguramente nos dolió y nos golpeó tanto o más que a otros, e hirió fuertemente nuestra sensibilidad, ver en la televisión la forma en que un caballo, repetimos en un caso excepcional, perdió la vida en las recientes jineteadas como consecuencia de una mala caída.

Para quienes estamos vinculados al mundo de las carreras, el caballo es un animal casi o sin casi, mascota, a la que queremos y cuidamos como a nuestros perros, y a los que estamos dispuestos a darles todo lo que necesiten.

De allí que afirmemos, en una consideración seguramente compartida por veterinarios, cuidadores y jockeys, que aún quedan cosas por hacer y siempre es tiempo de encararlas. Y también por parte de las autoridades, persistiendo en el rumbo trazado.